

El porqué de la teología hoy

*Padre Samuel Forero Buitrago, O. P.**

Padre Martín Gelabert Ballester, O. P

La cultura actual se encuentra tan diversificada y llena de propuestas de sentido que las ciencias humanas están relegadas por las llamadas ciencias exactas y las disciplinas técnicas. el pensamiento instrumental y utilitarista obliga a las ciencias del espíritu a luchar por mantener un lugar en el espacio de las universidades. Sin embargo, el desarrollo desmesurado de algunas naciones que promueven la cultura del bienestar y del consumismo está llevando a repensar el pensamiento puramente científico-técnico para darle un tinte humanista, que no sea ajeno a las intencionalidades del conocer y al interés de muchos por ideologizar desde la “ciencia”. esta conciencia es recogida por las ciencias humanas y particularmente por la teología.

La teología surgió en determinadas culturas y ha intentado mantener un diálogo con esas estas y con otras formas de pensamiento según cada

* Decano académico de la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás. Correo fraysamuelforero@usantotomas.edu.co

época y contexto. en concreto, la Orden de Santo Domingo siempre ha tenido presente que para hacer teología debe conocer a profundidad el lugar al que pretende llegar, para poder presentar el evangelio inculturadamente. Los Maestros de la Orden de Predicadores invitan siempre a los religiosos dominicos a trabajar la inteligencia de la fe y a adentrarse en las claves de lectura de la realidad de cada sociedad para que desde la “empatía cultural” puedan dar verdaderamente la comprensión de la fe y sostener un diálogo con las personas y grupos con los que trabajan y misionan.

Las orientaciones teológicas del final del siglo xx marcaron en la Iglesia una reflexión de apertura al mundo y a la realidad del hombre, tales como una teología de la experiencia, una teología política, una teología de la esperanza, etc. Desde esta perspectiva, a modo de ejemplo, Schillebeeckx puso su interés teológico en la comprensión, la interpretación y la explicación de la fe en el mundo: “[...] si las proposiciones de la fe no provienen de la experiencia, ellas deben conducir a un esclarecimiento sobre la experiencia, es decir, ser significantes” (citado por Bousquet y Gagey, 2003, p. 145). En este sentido, la teología tiene el deber de colaborar activamente a esclarecer los signos de los tiempos y “ayudar a los fieles y al Magisterio a apreciar la importancia de los desarrollos, los acontecimientos y las tendencias en la historia humana, y a discernir e interpretar las vías por medio de las cuales el espíritu puede estar hablando a la Iglesia y al mundo” (Commission Théologique Internationale, 2012, núm. 53), pues, según dice la Biblia, el espíritu sondea lo profundo del Misterio de Dios (1 Cor 2, 12).

Hay que reconocer también que la reflexión teológica en esta perspectiva abre horizontes de comprensión. Parte de la realidad y vuelve a ella de una manera resignificada y evangélica; así, vemos que se busca hacer teología desde las diferentes religiones; revisar los paradigmas antropocéntricos y eclesiocéntricos de cada propuesta teológica desde una adhesión responsable del magisterio; partir de los contextos para hacer teología y desde diferentes escenarios; tener en cuenta siempre los métodos en teología, que en ocasiones chocan entre sí; intentar hacer teología práctica y de la acción para no hacer de ella un discurso solo teórico y ajeno a la realidad; y todo esto entre muchas intencionalidades y aportes teológicos.

La comprensión e interpretación de la fe, que permiten conocer cada vez más aquello que creemos, estimulan también a preguntarnos con mayor

énfasis por el *porqué de la teología hoy*. en este contexto, vemos la pertinencia de la teología católica, una tarea urgente que debe ser estimulada por las facultades de teología. Al respecto, la Universidad Santo Tomás, como institución católica, reafirma el reto de un trabajo teológico con la restauración de la Facultad de Teología.

este número de la revista *Albertus Magnus* da cuenta de este momento histórico de los dominicos en Colombia, incursionando de manera significativa, seria y madura en el Programa de Teología, justo al lado de otras propuestas de formación teológica existentes. La presente publicación ofrece a los lectores algunas ponencias y artículos del acto académico de restauración y textos que sitúan el momento eclesial y social de los retos urgentes que afronta la teología. en todo caso, estos expresan de alguna manera la línea de identidad de la Universidad y de la tradición dominicana para abordar la teología desde nuestro contexto latinoamericano. Para terminar esta presentación, recojo la pertinente reflexión del padre Martín Gelabert Ballester¹, O. P. acerca del porqué de la teología.

Teología, ¿para qué?

¿Para qué sirve la teología? esta pregunta se plantea incluso entre personas creyentes. Hay quién la considera un “montaje cultural”, alejado de la “verdadera vida”. Sin embargo, se trata de una tarea imprescindible, absolutamente necesaria. La teología es la fe vivida en una reflexión humana. Ayuda al creyente a comprender y valorar más inteligentemente el misterio de Dios, pero también a encontrar un lugar frente a las dificultades y problemas que plantea a la fe la cultura actual. el buen creyente busca que su lengua y todos sus sentidos hablen de Dios. La teología es la mejor ayuda para ello.

¹ Doctor en Teología de la Universidad de Friburgo (Suiza). Catedrático de Teología Fundamental y Antropología Teológica en la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer de Valencia (españa). Correo electrónico: mgelabert.ar@dominicos.org

Teología para ser amigo de Dios

La teología nos conduce a ser amigos de Dios. Ser cristiano es algo más que ser buena persona: es ser amigo de Dios. Para eso sirve, antes que para otra cosa, la teología. el principal motivo para estudiarla no es utilitario, pues vale por sí misma. Tomás de Aquino explica que el estudio de la teología es el más perfecto, sublime y provechoso de todos los estudios humanos. el más perfecto, porque en la medida en que aprendemos, poseemos ya de alguna forma la verdadera bienaventuranza; más sublime porque por él, el hombre, se asemeja principalmente a Dios y, como la semejanza es causa del amor, el estudio de la teología nos une especialmente a Dios por amistad.

Cierto, la oración también nos hace amigos de Dios. Nunca he olvidado que, siendo yo novicio, escuché a un provincial decir en un monasterio de monjas contemplativas “menos teología y más oración”. Pero no hay contraposición entre teología y oración. La primera es una continuidad de la segunda. Sin ella no hay buena oración, no hay un correcto encuentro con Dios, y si no hay encuentro correcto no se puede amar con toda la fuerza y la intensidad que requiere el amado.

Además, la teología es necesaria para comprender bien la palabra de Dios. No puede amarse lo que no se conoce o se conoce superficialmente. Cuando estamos ante algo decisivo para la propia vida, es necesario discernimiento y estudio. Un buen médico no es solo el que conoce la enfermedad, sino el que sabe dar buenas explicaciones al paciente y ofrecer buenos remedios para superarla. Con la palabra de Dios ocurre lo mismo: no basta con saber lo que “dice”, sino que es necesario saber por qué lo dice, qué significa, qué consecuencias tiene, a dónde conduce y, sobre todo, qué luz para el hoy y el ahora de mi vida aporta. La teología sirve precisamente para esta labor.

Teología para comprender al magisterio

La teología es necesaria para leer bien los documentos del Magisterio. Para comprenderlos bien hay que ir un poco más allá de la literalidad y tener criterios para valorarlos y situarlos en su justo contexto. Cuando no sabemos teología, nos convertimos en más papistas que el Papa, endurecemos

el discurso papal, nos quedamos en los aspectos accidentales y corremos el riesgo de no prestar atención a lo verdaderamente importante. Del mismo modo que el acercamiento correcto a la escritura requiere conocimientos exegéticos, la comprensión del Magisterio requiere hermenéutica, criterios adecuados de interpretación. Si nos quedamos en la letra, podríamos en ocasiones no entender nada.

Hay cristianos y pastores que consideran que apelando a la autoridad ya están resueltas las cuestiones y zanjada toda discusión. Olvidan que las personas cultas y formadas buscan motivos y razones. La cuestión no es lo que dice el Papa, sino saber cuáles son sus razones. La evangelización del mundo moderno requiere dejar de apelar a la autoridad y ofrecer inteligentemente sus buenas razones, pues si la autoridad no tiene razones estamos ante el triunfo de la sinrazón y entonces nos hacemos odiosos e inaceptables. Para dejar de ser odiosos y ser aceptables, necesitamos de la teología.

Más aún, el mundo necesita que le expliquemos la buena y sana doctrina cristiana de forma agradable, positiva, sugerente. es necesario que la doctrina *diga algo*, que ofrezca sentido. Porque si nuestro discurso es seco y aburrido, nadie se interesará por su verdad. Para que se pregunten por la verdad de la doctrina es necesario previamente hacerla amable, hacer desear que eso que decimos sea verdadero. Para eso también se necesita teología.

Teología para vivir una fe madura

La teología es necesaria para dejar de apelar a voluntarismos y sentimientos y ofrecer buenas razones para vivir de otra manera. Lenin decía que “sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario”. y añadía: para que el movimiento revolucionario tenga eficacia práctica, la teoría debe “ser justa” o correcta (Lenin, 1953, p. 380). La aplicación es clara: para vivir de Jesucristo y anunciarlo hay que comenzar por creer en él, saber quién es, conocer sus misterios, captar con la máxima precisión el plan de Dios. No hay evangelización sin una fe madura, adulta, preparada para poder percibir las dificultades y vencerlas. No basta la buena voluntad, la generosidad y el compromiso. Se necesita una buena vertebración de la fe, conocer el sentido auténtico de los artículos del Credo. Una fe sin contenidos está vacía de sustancia; deja de ser

luz para la inteligencia y de ningún modo puede convertirse en proyecto de acción; no tiene mensaje que ofrecer ni proyecto que desarrollar.

Finalmente, la teología es necesaria para superar miedos y complejos, y para poder dialogar con la cultura actual. es importante que nuestras catequesis dejen de ser adoctrinamientos y se conviertan en un discurso con sentido, que sepa responder a las preguntas que la sociedad y la cultura moderna plantean. Pues el descuido de una buena educación religiosa o una exposición inadecuada de la doctrina es causa directa de ateísmo. y una educación religiosa que no dialoga con el entorno o se muestra acomplejada ante la cultura no resulta creíble y termina por no interesar. Hay que ofrecer buenas razones para creer y tener respuestas ante las dificultades que a la fe se le plantean. Para esto se necesita teología.

En conclusión, la teología ayuda a ser mejor cristiano y mejor testigo de Jesucristo

el necesario diálogo de la fe con la cultura, que tanto preocupa a la Iglesia, no es posible sin teología. La fe se vive por personas marcadas por una cultura y se transmite a personas condicionadas por una cultura. Por tal motivo, de cara a la vida del creyente y al testimonio que debe dar, la teología tiene una función necesaria. Por una parte, la busca comprender la fe, y eso ayuda a vivirla mejor, con más seriedad y alegría. Por otra parte, ayuda a dar mejor testimonio de la fe, pues gracias a la teología es posible dar buenas explicaciones y buenas razones de la fe.

Referencias

- Bousquet, F. y Gagey, H. J. (2003). *Les grandes révolutions de la théologie moderne*. Paris: Bayard.
- Commission Théologique International (2012). *La théologie aujourd'hui: Perspectives, principes et critères*. Paris: éditions du Cerf.
- Stalin, J. V. (1953). *Obras completas* (t. IV). Unión Soviética: ediciones en Lenguas extranjeras de la Unión Soviética.

